

HOMENAJES

Entrevista a Juan Carlos Rey^{1,2} (1918-2008)

Alba Busto*

Alba Busto: *Prof., me interesa conocer sus comienzos en Psicoterapia de Grupo. ¿Qué otros grupos coordinó y en qué ámbitos se desarrollaron?*

J. C. Rey: Creo que en 1953 el Profesor de la Clínica psicosomática del Hospital Maciel, el Dr. Fischer me llamó para solicitarme si yo quería formar parte del grupo de la Clínica. Él percibía que concurrían muchos pacientes neuróticos psicossomáticos y quería que yo me hiciera cargo de la parte psiquiátrica del Servicio; también me dijo que podía llevar una psicóloga. Empezamos a trabajar y uno se daba cuenta que había muchos pacientes neuróticos con crisis de angustia, con crisis de pánico, hipocondríacos, de vez en cuando aparecía

1 Profesor Emérito Miembro fundador de APU. Integró la Directiva de APU en dos ocasiones. Coordinador de grupos terapéuticos, realizó el primer grupo en Uruguay en 1955. Coordinó los Laboratorios de Relaciones Humanas y Educación Médica de la Facultad de Medicina y los realizó en otros países. Profesor de la Cátedra de Psiquiatría. Docente de psiquiatría de candidatos de APU. Contaba con 76 años cuando se realizó esta entrevista.

2 Entrevista llevada a cabo por la autora en septiembre de 1996 en ocasión de la investigación sobre la evolución de los grupos terapéuticos coordinados por analistas de APU desde 1955-1998.

* Miembro Titular de APU. Br. España 2287 Tel. 408 55 64
E-mail: abusto@netgate.com.uy

algún paciente psicótico, algún paciente esquizofrénico. Como consecuencia de esta situación empezamos a pensar qué se podía hacer. Yo estaba estudiando hacía tiempo Psicoterapia de Grupo y me pareció que esto era lo adecuado ya que concurría una gran cantidad de pacientes y no se podía hacer tratamientos individuales; si se les aplicaba estudios psicológicos y se les daba medicación y se quedaba en eso. Entonces planteo que lo adecuado sería hacer Psicoterapia de Grupo; como te dije yo estaba leyendo autores argentinos que ya los estaban realizando en la Argentina. Hablé con Willy Baranger ya que yo no tenía experiencia ninguna y juntos empezamos el primer grupo; yo “empecé a hacerme la mano” junto con Baranger. Ese grupo duró aproximadamente dos años. Eso fue un poco el empuje, sin falsa modestia fui yo quien comenzó con los grupos.

B. *Y después de esta experiencia ¿continuó coordinando Grupos Psicoterapéuticos?*

R. Bueno, después siguieron experiencias de otros colegas. Por mi cuenta empecé un grupo de psicoterapia de pacientes homosexuales en mi consultorio particular. El que me ayudaba era Pereira Anavitarte que después murió trágicamente. El asunto es que el era el observador y yo dirigía el grupo constituido por 5 o 6 pacientes, tres por lo menos tenían fantasías e ideas homosexuales y los otros habían tenido experiencias homosexuales. El grupo duró dos o tres años. En general yo diría que fueron experiencias bastante positivas, después te digo como trabajábamos. Yo tengo una fobia a escribir, es un problema mío y por eso yo no escribí sobre estas experiencias. Nosotros nos quedábamos satisfechos ya que el grupo ayudaba a la gente.

B. *¿En qué año coordinaron con Baranger el primer grupo?*

R. (Se levanta y trae una hojita doblada donde tiene algunas anotaciones).

En 1955; y en 1956 el grupo que hice en mi consultorio.

Los grupos venían tomando cierta importancia, fíjate que vinieron los técnicos y funcionarios que trabajaban en la Clínica Médico-Psicológica del Hospital Pedro Visca del Dr.

Marcos, un poco influenciados por Pichon Rivière y su esposa (Arminda Aberastury) y plantearon el deseo de hacer un grupo de psicoterapia. Le pidieron a la esposa de Willy (Madeleine Baranger) que querían hacer un grupo terapéutico ya que había conflictos y tensiones entre ellos... Entonces ella coordinó el grupo y quedamos como observadores Héctor Garbarino y yo, duró mucho tiempo. Con esto que te digo ya se veía las aplicaciones que podían tener estos grupos de psicoterapia. Después hice otros grupos terapéuticos.

Un día me ofrecieron una beca para ir a Venezuela por la Organización Mundial de la Salud, o sea, la Oficina Panamericana de la Salud. Yo por ese entonces estaba empezando a hacer el programa de Laboratorios de Relaciones Humanas y Educación Médica en la Facultad de Medicina. Los Laboratorios tuvieron su origen en Chile, dos psicoanalistas chilenos Gil y Ganzarain trataron de hacer una experiencia piloto para el mejoramiento de la pedagogía de los profesores de la Facultad de Medicina. Esta experiencia culminaba con un conjunto de situaciones que llamaron “Laboratorio de Relaciones Humanas y Educación Médica”. La filosofía que los orientaba era poner a los profesores en situación de estudiantes y de esa manera vivían o revivían toda la experiencia que a través de los años y al ser profesores, habían olvidado de como era la psicología del estudiante.

B. *¿Cómo funcionaban estos Laboratorios?*

R. Había distintas actividades que programamos más o menos durante dos semanas. La inscripción a esos grupos generalmente era voluntaria para los docentes de las facultades, pero también podía haber personal de enfermería o ayudantes de medicina que quisieran cursarlo. Entonces se hacían dos grupos de 15 personas cada uno. Funcionaban los llamados “grupos F”, grupos de formación que en realidad era lo más próximo al psicoanálisis, era el grupo sin tema, sin consigna donde se podía manifestar los aspectos no racionales de los procesos de enseñanza y aprendizaje. También había actividades grupales con distintos temas o textos educacionales, que variaban en cuanto a las necesidades del grupo, eran los grupos “D” de

discusión. La actividad consistía en que de mañana funcionaban los “grupos F”, de formación, en los cuales se dejaba hablar al grupo y se creaban todas las situaciones que se producen en cualquier grupo: el aspecto persecutorio, el aspecto depresivo, ansiedades, etc. Era muy interesante y se daba una situación muy particular, porque la teoría que sustentábamos era poner a los profesores en una situación de desconocimiento. Cuando uno pasa a “cierta categoría” se olvida de la anterior; mientras uno es estudiante tiene ansiedades, inseguridades que no son las mismas que las del profesor. Había un silencio al comienzo que era fatal y empezaban a hacer preguntas: “¿qué es esto?” o “¿para qué?” No se les contestaba absolutamente nada hasta que alguien finalmente empezaba a hablar y empezaban las fantasías: “esto debe ser para ver como somos como docentes...” o fantasías persecutorias. Se les mostraba que actitudes tenían, que estaban muy preocupados o angustiados frente a lo que implicaba eso. “Y esto, ¿para qué es? ¿Para qué sirve?” Les decíamos: “Bueno, ¿y a Uds. qué les parece?” Surgían fuertemente todas las fantasías persecutorias, lo transferencial y contratransferencial del grupo, era muy movilizador. El punto era que duraban 15 días, la gente quedaba muy satisfecha, yo también quedé satisfecho.

El grupo siempre estaba dirigido por dos personas, un observador que prácticamente no hablaba y el otro que dirigía. En la segunda semana se daban situaciones sobre todo lo que habían vivido. Había clases teóricas o ensayos. Las situaciones más frecuentes que crea la docencia era la pregunta ¿qué es un grupo? En los “grupos D” se daba material didáctico, con distintos temas vinculados con la educación. En esos grupos se planteaba un tema que a veces no andaba, no enganchaba en el grupo, hasta que en algún momento aparece un tema que era interesante para ellos. Lo importante era que ellos podían seguir elaborando todo lo que habían dicho en las anteriores. Durante esos 15 días había 6 o 7 grupos y aparecían distintos temas, pero lo más importante era todo lo que estaban viviendo, y moviéndose en ellos por los grupos de formación. A veces hacían también dramatizaciones con situaciones docentes,

estudiantes, vinculadas con algún conflicto. La situación se hacía cada vez más importante, de todas maneras terminaba a los 15 días las reuniones. Todo quedaba en un estado de fermentación, de ebullición; cuando se hacía un poco el balance de como había sido la situación, se sentían que se había movilizadado mucho ese Laboratorio y esperamos otros eventos para continuar con esto. En general ese Laboratorio fue tomado por la Organización Panamericana de Salud. Yo considero que era importante que eso se difundiera entre los distintos países de América Latina, es así que empezaron a hacerse Laboratorios en distintos países. Se daban becas. Yo tomé eso, me interesó, no sabía muy bien que era pero me dieron una beca para ir a Venezuela. Yo tuve la suerte de ir a casi todos los países de América Latina. En el Uruguay se hicieron unos cuantos Laboratorios, como 15. Es decir que sirvió para que la mayoría de los docentes estuvieran vinculados con este tipo de tareas. La importancia que podía tener esto era que cada uno había aprendido a ser profesor de acuerdo a sus maestros, pero eso no era ninguna técnica, la transmisión, los conocimientos a través de lo que uno había aprendido con sus maestros. Con esto se le daba una oportunidad a todos los docentes de tener una filosofía común, de que la docencia o la pedagogía es muy importante. Había que pasar por la docencia para sentir el movimiento, la remoción que se hace internamente. Tuvimos la satisfacción de que muchos docentes se hicieron clínicos. Todos los años se hacía un Laboratorio con estas condiciones; pasaban una cantidad muy grande de docentes. Estaba todo el problema del cambio del currículo en nuestra Facultad, que ayudó mucho al cambio estructural de toda la docencia. Al mismo tiempo se creó el Departamento de Educación Médica del cual yo y otros más hicimos la organización que todavía funciona y que tiene una situación clara dentro de la Facultad de Medicina.

B. *Retomando lo de su beca a Venezuela.*

R. Solicitaron que se presentaran personas y que la Facultad (de Medicina) enviara gente y yo me presenté y gané. No aparecía por ningún lado la Psicoterapia de Grupo. Participé de un grupo

con profesores dirigido por un psicoanalista chileno; era un grupo bastante difícil, creo que ayudé bastante ya que me daba cuenta lo importante que era hablar; hablé de mis experiencias para que la gente se soltara.

B. *Ud. ahí estaba como participante del grupo.*

R. Si, si yo era un becario. Estos grupos ya se habían hecho en otros países antes que en Venezuela.

B. *En ese momento ¿qué cargo tenía en la Facultad de Medicina?*

R. Era Profesor Agregado. Bueno, en esa situación había varios colegas de otros países. La finalidad por la cual se llamaran a becarios era que la propia Facultad hiciera la propaganda de estas experiencias. Al volver me llamaron a mí para que fuera a dirigir esos grupos. Bueno como decir, empecé hacer “un giraje” por gran parte de América Latina.

B. *¿Dónde estuvo?*

R. (La esposa le alcanza una hoja donde le escribió las fechas de sus viajes tal como aparecen en el pasaporte).

En los siguientes países empezando de arriba: Centro América, a Perú fui en dos oportunidades en 1968 y 1971, a Méjico en 1966, a Venezuela en tres oportunidades: 1964, 1968 y 1975; Porto Alegre en 1968; El Salvador en 1968. Me acuerdo que a Pereda lo llevé a Paraguay, también a Mercedes y Héctor. Después tuve que viajar a Washington para realizar una evaluación de los Laboratorios que se habían hecho. Me nombraron para que dirigiera todas estas actividades, eso fue en mayo de 1972. A Buenos Aires fui en 1975 pero fue otra cosa, se trataba de ayudar a dilucidar situaciones conflictivas que había en el Hospital Italiano de Buenos Aires. Es decir, cada tanto me llamaban para hacer estos Laboratorios y me pagaban (se sonríe) en dólares y era una fuente de “verdes” interesante. Pagaban según los lugares a donde iba, se repetían porque tenían éxito.

El primer Laboratorio que se hizo en Montevideo fue en 1966 y se repitieron todos los años. Los Mendilaharsu dirigían grupos acá y había varios grupos coordinados por otros analistas. Yo ya en ese momento era grado cinco y estaba como Director del Departamento Médico de la Facultad y continuamos haciendo

los Laboratorios. Recuerdo también que en el Departamento de Educación Médica decidimos hacer grupos con los estudiantes y en este caso también era a pedido de ellos, después se fue dando que consultaban los que se sentían enfermos, hicimos un grupo terapéutico, lo dirigía yo y el observador era Marcelo Viñar. De ese grupo años después algunos integrantes se hicieron psicoanalistas.

Después me fui porque me nombraron Profesor de la Clínica Psiquiátrica. En el Departamento Médico se siguieron haciendo, primero Marcelo Viñar, luego Carbajal. Un porcentaje alto de docentes conoce este procedimiento, saben lo que es y han quedado entusiasmados. Lo malo es que no se ha repiqueteado en el sentido de hacer otras cosas más, ya que éste, pienso, es un primer paso para que se puedan hacer otras cosas. Bueno, el asunto es que se empezaron hacer grupos terapéuticos coordinados por analistas de la Asociación. Cuando tomé posesión del cargo del grado 5 de Psiquiatría intenté incorporar más el psicoanálisis en la Clínica. En el Hospital Vilardebó se hicieron grupos terapéuticos para médicos y los psiquiatras de ahí.

B. *¿En qué año aproximadamente?*

R. Fue en la década del 70, 77, 78.

B. *Durante la dictadura. ¿A Ud. en que año lo nombraron Profesor?*

R. Me nombraron en el 71. Hicimos Psicoterapia de Grupo en el Hospital Vilardebó. Un grupo lo dirigía Agorio y yo era el observador y el otro lo dirigía Mercedes con Héctor. Mercedes y Héctor hicieron muchos grupos terapéuticos en diferentes instituciones y en la casa, al igual que otros analistas y yo. Se continuó trabajando con mucho éxito. Estos grupos duraban una hora u hora y media, en general eran abiertos, también había grupos cerrados, algunos integrantes se iban y se integraban otros que estaban en la lista de espera y que podían ser incluidos. Había diferentes criterios: algunos trabajaban con grupos cerrados y otros con grupos abiertos. Además podía haber diferencias en realizar un grupo en una institución o en consultorio privado que el grupo se cerraba y si se iban algunos,

el grupo seguía con los que quedaban. En general los grupos no se constituían por “temas”, es decir agrupados por características semejantes como el grupo de pacientes homosexuales que te mencioné, no recuerdo que se hubiera hecho otro. Como te decía, los grupos eran abiertos pero podían cerrarse. Cerrados eran los que empezaban al principio y se iban quedando... a nosotros nos parecía, como decirlo, “jorobado” empezar con siete pacientes y terminar con tres. Por ese motivo era que pensábamos mejor que el grupo fuera abierto. Algunos grupos duraron muchos años.

B. *¿Por qué cree Ud. que se dejó esta práctica?*

R. *¿Por qué se dejaron de hacer; qué pasó? ... yo dejé de hacerlos porque los pacientes se reunían abajo y aparecieron denuncias. Vino la policía para ver qué estábamos haciendo, si bien no hubo problemas, en ese momento yo no estaba, estaba mi señora, la situación se puso muy tensa y yo prácticamente decidí dejar. Yo no sé que pasó con los otros analistas, pero era muy difícil, un día podíamos estar trabajando con un grupo y podía venir la policía y decidí no hacer más, había sido para mí una etapa cumplida, yo había hecho mi experiencia. Tengo la impresión...*

B. *Rey ¿cómo fue para Ud. la experiencia terapéutica que hicieron los miembros fundadores con el psicoanalista argentino Jorge Mom?*

R. *Todos la hicimos, todos. Fortunato Ramírez, me falla un poco la memoria, creo que no iba o empezó a ir y abandonó. Para mí fue muy importante esa experiencia terapéutica; en las asociaciones psicoanalíticas sus miembros se pelean entre si y se separan. Nosotros no lo hicimos posiblemente porque éramos muy pocos, en segundo lugar porque hicimos esta experiencia terapéutica. Los Baranger eran miembros de la IPA, en funciones didactas en APU, sabían las cosas nuestras ¡y todavía ir a ese grupo! Venía Mom una vez por mes, pero lo hicimos (al grupo) durante muchos años.*

B. *¿Cuántos? ¿Dos, cuatro años?*

R. *Más. En concreto te puedo decir que hice un grupo terapéutico en el Hospital Maciel; Grupos de Psicoterapia en mi consultorio*

particular como cuatro o cinco; de Laboratorio de Relaciones Humanas y Educación Médica fuera del país y en Montevideo; Grupos Terapéuticos en el Departamento de Educación Médica con estudiantes; Grupos Terapéuticos en el Hospital Vilardebó con estudiantes y médicos; un Grupo Terapéutico con los médicos y técnicos del Hospital Pedro Visca en la Cátedra de Psiquiatría Infantil y también participé como paciente junto con los otros miembros fundadores en el Grupo Terapéutico que dirigió Jorge Mom. No creo que se hicieran grupos con pacientes del Hospital Vilardebó, no creo. Todo un auge la Psicoterapia de Grupo, fue un acontecimiento muy importante y creo que es importante, realmente una vez por semana con honorarios muy bajos, en relación en aquel momento, a los de un análisis individual. Los grupos privados eran heterogéneos, pero el último que recuerdo era mayoría de médicos. Yo pienso que ahora deberían hacerse, pero ya no estoy para eso, pero sería muy importante. En un momento se intentó hacer una Sociedad dentro de la Asociación, pero no sé...

- B.** *Sí se hizo; se llamó SUPAG y Ud. formaba parte de esa sociedad.*
- R.** Ah sí. Estaba Aída Fernández, intervine poco en eso. Recuerdo que se hicieron congresos y se escribieron trabajos. Yo te digo, Alba, creo que fue por la situación de la dictadura que uno trabajaba con cierto miedo y se hacía penoso y dejé de hacer grupos. ¿Ahora cómo está este tema acá, quién hace grupos?
- B.** *En eso estoy. En la última actividad científica de los viernes, de APU, presentaron la experiencia de grupos llamados “Grupo de Escucha” realizados en la Policlínica Psiquiátrica, experiencias supervisadas por Fanny Schkolnik y Manuel Svarcas. ¿Ud. tiene algún material o algún texto sobre grupos?*
- R.** Los que podían tener serían los observadores de los grupos que yo dirigí, yo no escribía y después tampoco lo hice. Bueno, Alba, me dirás después a que conclusión llegas.
- B.** *Muchas gracias por su tiempo y por todo lo que me ha brindado poniendo a trabajar su memoria y sus recuerdos. (Sonríe satisfecho).*